

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

## Lo que José Comblin nos contó en 2007 [What Jose Comblin told us in 2007]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.  
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

|               |                                                                                                   |
|---------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Item Type     | Article                                                                                           |
| Authors       | Hoornaert, Eduardo                                                                                |
| Publisher     | DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones)                                                   |
| Rights        | With permission of the license/copyright holder                                                   |
| Download date | 2026-09-19 05:31:52                                                                               |
| Link to Item  | <a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/189316">http://hdl.handle.net/20.500.12424/189316</a> |

# Lo que José Comblin nos contó en 2007

*Eduardo Hoornaert*

Con motivo de los sesenta años de la ordenación sacerdotal de José Comblin, un buen grupo de amigos(as) y misioneros(as) se reunió en el santuario de Ibiapina en Santa Fe (Arara), en el pantano paraibano, para festejar la fecha, restablecer los contactos, fortalecer la red y reanimar el espíritu. José tenía 85 años y estaba particularmente eufórico. Él nos confió detalles sobre su vida, algo que no acostumbraba hacer.

1. Desde muy joven, sus talentos intelectuales llamaron la atención de familiares y educadores. Cuando, probablemente con 16 o 17 años de edad, dijo a su tío-padre que quería ser misionero, este respondió de inmediato: “Misionero no, usted es demasiado inteligente. Profesor, eso sí, profesor en la Universidad de Lovaina”. En efecto, José estudió teología en Lovaina y admiró la competencia, aplicación y honestidad intelectual de profesores como Lucien Cerfaux y Gustave Thils. Cuando el nuevo ‘doctor’ fue nombrado vicario auxiliar en una parroquia en Bruselas, fue una decepción: “Sentí que no había más futuro para el catolicismo en Bélgica”. Entonces, él buscó otra cosa. Y cuando respondiendo al pedido del papa Pío XII la Universidad de Lovaina abrió un colegio para sacerdotes que deseaban partir para América Latina, él fue uno de los primeros candidatos.

2. Con 35 años de edad, en 1958, José partió para Brasil. En la conversación de 2007 él insistió:

No dejé Bélgica para responder al llamado del papa ni para combatir el comunismo, el protestantismo o el espiritismo [las tres amenazas de la época, en opinión del Vaticano]. Tampoco partí para remediar la falta de sacerdotes. Comprendí que el cristianismo se estaba extinguiendo en Europa y solo podría renacer fuera de un continente tan deformado por una larga tradición de colonialismo, tráfico de esclavos, matanza de pueblos; deformado también por la multisecular opresión de la libertad y de las fuerzas vitales del ser humano.

Al encontrar aquí, ya en los primeros días, personas que correspondían a su visión, la alegría fue grande. José quedó inmediatamente fascinado por el Brasil. Sus primeros contactos fueron con jóvenes de la JOC (Juventud Obrera Católica), pues, como muchos sacerdotes de su generación, él estaba influenciado por Cardijn, sacerdote de la diócesis de Bruselas y fundador de la JOC. Educado en un ambiente donde la obediencia, discreción y timidez eran apreciadas y estimuladas, él encontró aquí personas que no eran ni obedientes, ni discretas ni tímidas. “Encontré personas verdaderas, que no escondían lo que eran, personas sin mentira”. La fascinación por el modo de ser brasileño aparentemente nunca más lo abandonó y eso me fue confirmado de manera inesperada por su propia hermana, la que encontré cierta vez en Bruselas, en 1980: “¿Qué hicieron ahí con mi hermano? Él no es más el mismo”.

3 Comblin nunca fue a Roma: “¿Qué haría yo ahí?”. Sin embargo, en 1968 el arzobispo Hélder Câmara le pidió redactar un texto para la conferencia de obispos en Medellín. José se fue a su cuarto y escribió el día entero en su máquina. Soy testigo, pues en esa época vivíamos en la misma casa, con las puertas y ventanas siempre abiertas. Principalmente a partir de textos de José Comblin, Gustavo Gutiérrez (Perú) y Juan Luis Segundo (Uruguay) surgió entonces la expresión ‘opción por los pobres’, en verdad una confirmación verbal de lo que diversos obispos de América Latina ya estaban practicando en la época, en fidelidad al ‘pacto de las catacumbas’ firmado en Roma hacia el final del concilio Vaticano II. Los tres teólogos sabían, pues, que estaban construyendo sobre terreno firme, lo que más tarde quedó comprobado con la aparición de la teología de la liberación. Don Hélder Câmara, quien era un hombre perspicaz, había pedido a José Comblin, en 1965, venir a trabajar en Recife. De ese modo, el consejero de Don Hélder entró pronto en contacto con obispos progresistas latinoamericanos como Leonidas Proaño (Ecuador), Sergio Méndez Arceo (México), Aloísio Lorscheider, José Maria Pires y muchos otros. La visión de los teólogos de la liberación consistía básicamente en el rechazo de la ideología del desarrollo y en la profundización de temas como opresión, dictadura económica y política, fascinación del capitalismo (Jung Mo Sung) y solidaridad con los pobres. Cuando, por indiscreción, el texto de 1968 cayó en poder de los militares, Comblin entró en una ruta de choque con el sistema y fue expulsado del país en 1972. Intentó entonces

vivir en Chile, pero allí también los militares tomaron el poder en 1973. La única posibilidad, después de la 'apertura lenta y progresiva' de 1977 en Brasil, consistía en permanecer en el país en calidad de 'turista' por períodos consecutivos de tres años. Su estatuto legal fue regularizado en el transcurso de los años ochenta.

4 En ese intervalo, Comblin cambia otra vez el rumbo de su vida. Adiós formación sacerdotal en seminarios e institutos de teología, adiós grandes ciudades. José desaparece y comienza una peregrinación de largos años y grandes recorridos, zigzagueando por los inmensos espacios del Nordeste, en busca de personas que se sensibilicen con su 'teología de la azada'. La agricultura tradicional del Nordeste opera por medio de la azada, no del arado. Esto significa que la teología de la azada parte de la cosmovisión del agricultor común, algo que presupone una 'reversión de todos los valores' por parte de un teólogo formado por Cerfaux y Thils. Justo en su calidad de teólogo de la azada, José peregrina tres días antes de morir tranquilamente en el alejado Rincón de la Transfiguración, en Salvador. En los últimos años él cuenta con la dedicación incondicional de Mônica Muggler, quien hace de todo para que José pueda trabajar y viajar hasta la edad de 88 años. Ella es motorista (él no sabe manejar carro), planea encuentros (en los últimos tiempos de forma intensiva por medio de teléfono celular), establece contactos, organiza planes de viaje, coloca textos en Internet, encuentra líderes locales. José también tiene su computadora personal. Él todavía me envía algunas palabras con motivo de su aniversario, cinco días antes de morir.

5. El milagro consiste en el hecho de que un intelectual extranjero, de índole retraída, consigue establecer un lazo probablemente estable con la cultura iletrada del interior nordestino. Un milagro que, como todos los milagros, es incomprensible. En este momento (31.03.2011) estoy siendo informado que hay velas encendidas sobre su sepultura, al lado de la tumba del padre Ibiapina, en la calma y linda naturaleza del pantano paraibano, debajo de los árboles. Y una mujer se declara curada después de rezar en el sepulcro del padre José Comblin.

*Traducción: Guillermo Meléndez*